LA GUERRA

FERNANDO I DE BULGARIA

NUMERO 47

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

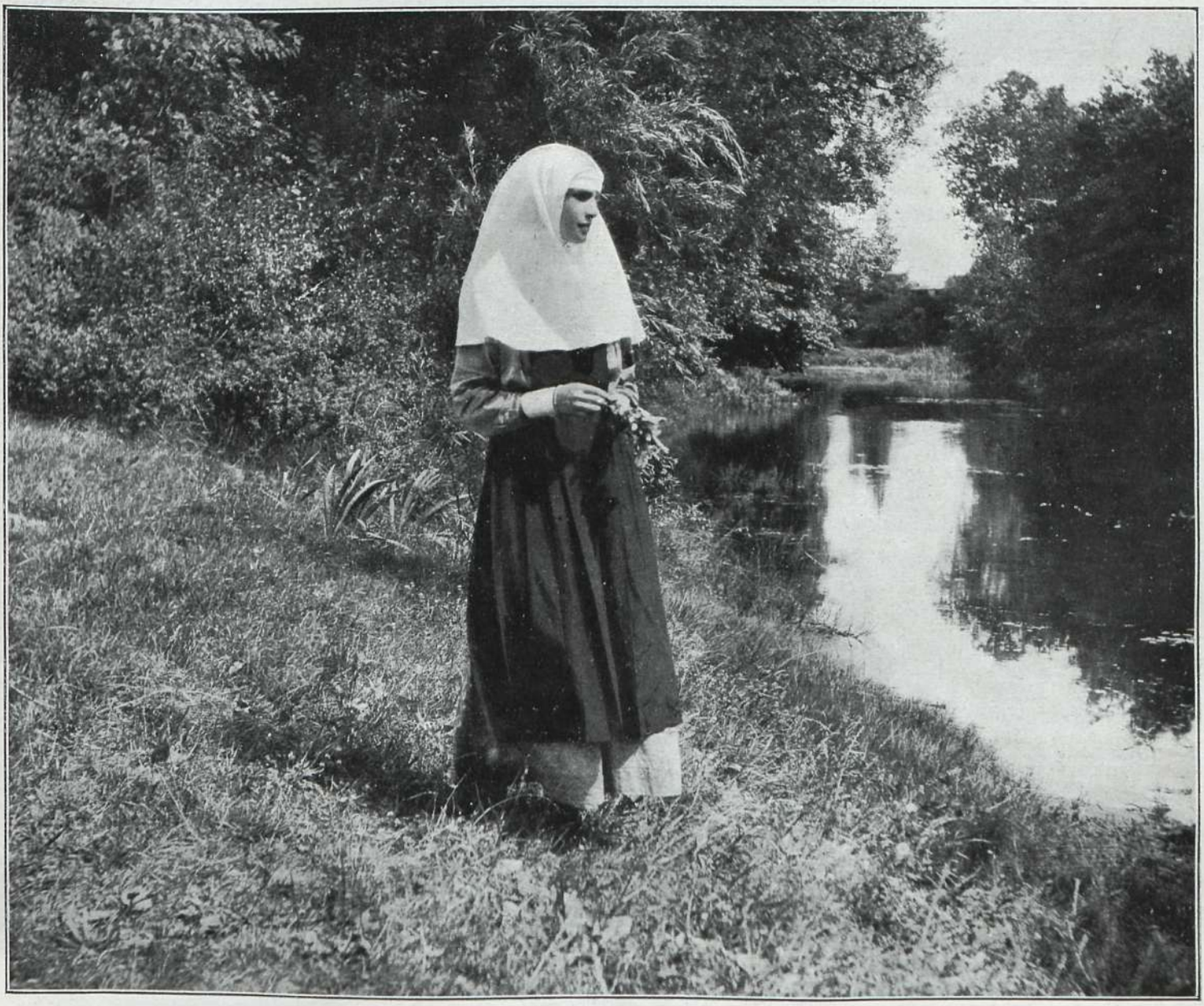
LA SITUACIÓN

Ha ocurrido lo que temíamos y lo que habíamos predicho. Después de acabar con la resistencia de los servios y de apoderarse de todo el territorio que les convenía, los búlgaros y los austro-alemanes han acometido a los aliados y obligado a sus tropas a retroceder hacia el sur.

Si no fueran evidentes las vacilaciones y errores que han cometido los aliados durante estos últimos tiempos, bastaría lo que ha ocurrido en los Balkanes para demostrarlos.

Nadie que fuera medianamente avisado pudo creer, cuando empezaron a desembarcar las tropas aliadas en Salónica, que llegaran a tiempo para socorrer a los servios. Nadie tampoco pudo imaginar que, aun cuando hubiesen llegado en hora oportuna, podían las tropas aliadas, en tan corto número, oponerse a lo que intentaban evitar. Lo dijeron los corresponsales, lo afirmaron los críticos militares, lo previeron cuantos siguen con alguna atención las peripecias de la formidable lucha.

Sólo los gobiernos fueron de parecer distinto y se empeñaron en desembarcar a destiempo un número reducido de tropas. Sólo a ellos se les ocurrió dar la orden de que avanzaran por Macedonia, sin objeto práctico ninguno.



Hermana de la Caridad recogiendo flores para adornar la tumba de un soldado, que se halla oculta detrás del próximo bosquecillo
(Fot. Central News)

Los fusileros de marina son aclamados y festejados por el pueblo a su paso por las calles de París *(Fot. Branger)*

¿Qué podían hacer las divisiones francesas y la inglesa? Acto de presencia y nada más. ¿Creían acaso que los búlgaros y alemanes habían de contener su ofensiva por el solo anuncio de que estaban los aliados en Macedonia? ¿Pensaban que los servios serían capaces de oponer más sólida resistencia sabiendo que habían desembarcado unas tropas de Francia e Inglaterra?

Así como Napoleón esperó en vano la llegada de Grouchy en los campos de Waterloo, así los servios esperaron en vano la aparición de los franco-ingleses en las llanuras de Kossovo. El heroico ejército servio tuvo que retirarse sin ser socorrido. Y no es esto decir que las tropas aliadas que desembarcaron en Salónica no se portaron bien. No; si no avanzaron fué porque les era imposible sin exponerse a un descalabro cierto; si no atacaron fué porque comprendieron que no podían hacerlo.

La culpa de lo ocurrido no alcanza a los soldados ni a los jefes de los aliados, sino a los gobernantes que concibieron tan descabelladamente la expedición balkánica.

El fracaso ha sido completo. Los alemanes pueden pasar a su gusto desde Hamburgo a Constantinopla, y los aliados no pueden ya impedirles el paso como querían. Como complemento del aplastamiento de Servia, viene ahora la retirada hacia Salónica, que tampoco previeron los gobernantes franceses ni los ingleses.

* * *

Durante los últimos días las noticias que llegan de Oriente son fatales para los aliados.

Después de Monastir y Salónica, Bagdad y Mesopotamia; en pos de los austro-alemanes-búlgaros, los turcos; además de perder en Europa, se pierde en Asia.

La prensa inglesa da cuenta de un grave descalabro que ha padecido una columna que desde Basora avanzaba hacia Bagdad, y había casi llegado a la vista de la ciudad santa de los islamitas.

Ni a los turcos ni a los alemanes les convenía que la ciudad de los califas cayera en manos de los ingleses. A los turcos no les convenía, porque la toma de Bagdad asestaba un golpe mortal a su prestigio. Los árabes acabarían de perder la poca confianza que en el poderío turco les quedaba. A los alemanes no les convenía que los ingleses se apoderaran de esa ciudad que ellos codician desde hace tantos años y que, ahora que sus tropas pueden ir libremente a Constantinopla, consideran casi como suya.

Los ingleses, que desde el principio de las hostilidades con Turquía habían invadido las tierras de Mesopotamia y avanzado hacia Bagdad, estaban a punto de llegar a esta población, cuando el 22 de Noviembre encontraron en su camino importantes fuerzas turcas que les barrían el paso.

Era forzoso pelear. Acometieron los ingleses y durante las jornadas del 22 y del 23 la suerte de las armas les fué favorable. Ya se consideraban vencedores, cuando los turcos recibieron refuerzos y volvieron a la carga.

Estos combates se libraron en los alrededores de la antigua Ctesifonte, y fueron muy sangrientos. Parece que los ingleses han tenido 459 muertos y unos 3,000 heridos, y que se vieron obligados a abandonar algunos cañones. En cambio pudieron embarcar y evacuar a todos los heridos; pero sosteniendo numerosos combates de relaguardia, pues los turcos les perseguían con empeño.

Ahora se dice que la columna inglesa está ya en seguridad; pero si, como afirman los turcos, los árabes se han decidido a tomar las armas contra Inglaterra, la conquista de Mesopotamia será mucho más costosa de lo que parecía.

* * *

Los aliados, al ver que tomaban tan mal sesgo las operaciones militares, han pensado, por fin, en lo que debieron pensar hace mucho tiempo: en unificar la acción de todas las potencias que pelean contra los Imperios centrales. Para ello han celebrado ya diversas reuniones los representantes de los ejércitos ruso, italiano, francés e inglés. Una de las sesiones fué muy larga; pero no se ha

sabido lo que acordaron los reunidos ni si acordaron algo siquiera.

La prensa de todas las naciones aliadas se congratula de que se haya llegado a un acuerdo, y afirma, llena de entusiasmo, que dentro de poco los alemanes tocarán ya las consecuencias de esa unidad de pensamiento.

Se entusiasman también los periódicos porque Italia y Japón se han adherido al pacto de Londres, que veda a los firmantes hacer una paz por separado.

Hay que creer que todos los gobiernos que han cerrado este trato lo han hecho de buena fe; pero no es conveniente dar a un pacto cualquiera mayor alcance y autoridad que las que tiene y buenamente se les puede conceder.

Obligada estaba por un pacto Alemania a respetar la neutralidad de Bélgica, y los alemanes quebrantaron tal pacto.

Unidas estaban por otro Alemania, Austria e Italia, y los italianos quebrantaron el pacto, y son enemigos y guerrean contra sus aliados de la víspera.

Un tratado de alianza unía a Servia y Grecia contra Bulgaria, que era el enemigo común, y cuando Bulgaria atacó a Servia, Grecia no cumplió su compromiso solemne.

Después de recordar esto, ¿puede tenerse confianza excesiva en un pacto entre nación y nación?

* * *

En Hungría se desea la paz mucho más que en Alemania y tanto como en Austria. Recientes manifestaciones y motines dan fe de ello.

Los húngaros, que no son de raza alemana, no quieren que continúe y aumente el predominio que han adquirido los alemanes sobre Austria-Hungría. Ellos, que estaban ya mal avenidos con la dominación austriaca, no quieren ser esclavos de los prusianos. Durante los últimos meses transcurridos, desde que Mackensen arrojó a los rusos de los Cárpatos, los alemanes mandan como dueños en el ejército, y aun en la administración civil de Austria-Hungría.

Prefieren la paz sin alemanes a una guerra victoriosa, a una paz con gloria debida a los triunfos de los germanos. De ahí las manifestaciones contra la guerra.

En Austria también se quiere la paz. El viejo Imperio ha padecido enormemente a causa de la guerra y teme que dentro de algunos meses los rusos le den un nuevo disgusto.

DESDE BOCHAVA

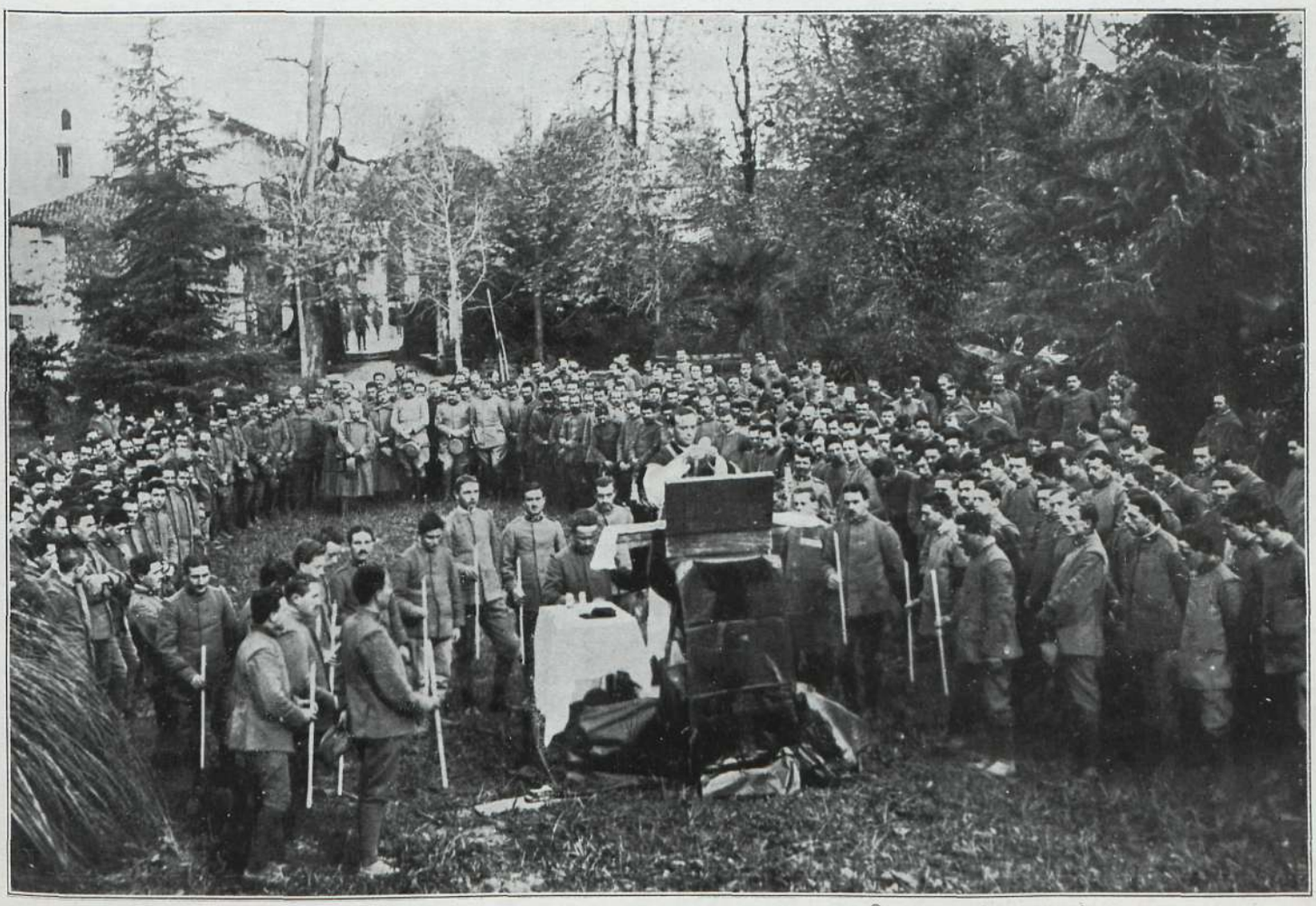
Noviembre, 27.

¿Imaginabas que había muerto en las trincheras de Francia? Por fortuna no ha sido así. Ya te dije que me aburría mortalmente. Por medio de unas recomendaciones eficaces conseguí cambiar de posición, y aquí me tienes en esa Baja Macedonia que siendo griega debiera ser búlgara y es aún servia hasta que nosotros estemos en ella, ya que después es posible que sea austriaca si el *Drang nach Osten* no se interrumpe.

Aquí me tienes. ¿Sabes a qué hemos venido? Probablemente sí; pero yo no lo sé, cuando sería natural que lo supiera y que tú lo ignoraras. Se nos dijo que veníamos a impedir que los alemanes y los búlgaros aniquilaran a Servia, y por ahora no hemos hecho nada para lograr tal propósito. Creí, y conmigo lo creyeron casi todos mis camaradas, que al llegar a Macedonia nos batiríamos de firme contra los súbditos del «pequeño Zar», que les daríamos unas tundas fenomenales o recibiríamos serias lecciones; pero nada de eso.

Salí de Francia porque me aburría la vida de trinchera, y en Servia ¡vuelta al atrincheramiento!

Parece que hemos hecho un papel un tanto desairado.



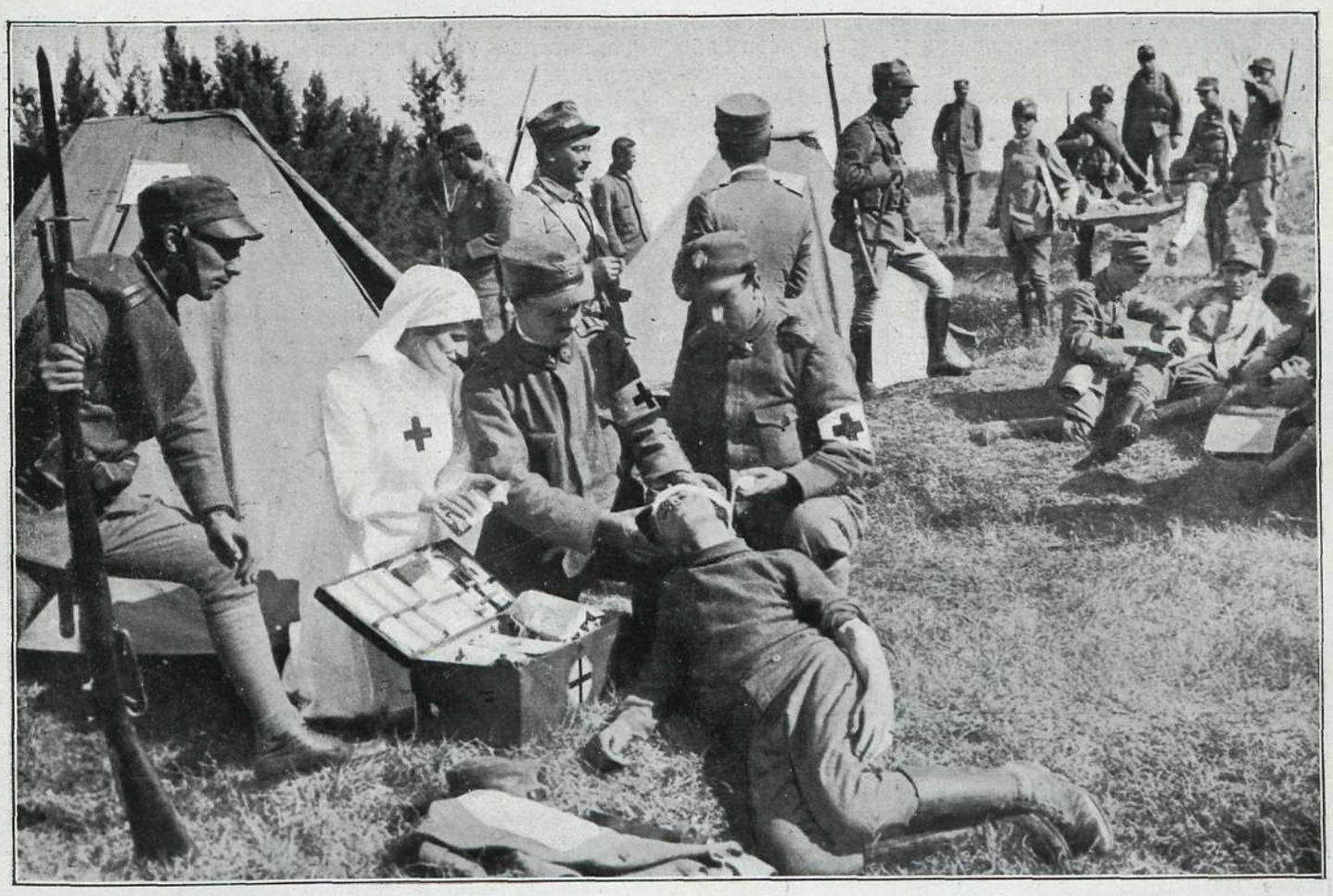
Misa de réquiem celebrada en un campamento italiano en memoria de los bravos soldados muertos por la patria

(Fot. Central News)

Llegada a Lyón de un grupo de inválidos canjeados por Alemania
(Fot. Branger)

MUJERES AUXILIARES DEL EJÉRCITO *(Fot. Central News)*

Jóvenes ciclistas empleadas en la inspección general del suministro de forrajes



La Cruz Roja en funciones de su ministerio en uno de los frentes de la línea italiana

(Fot. Central News)

Convalecientes italianos jugando a la lotería en un hospital militar de Roma

(Fot. Central News)

Llegamos tarde y con daño. No pudimos defender a los servios porque ya estaban vencidos, y llegamos con daño porque, si no nos andamos con tiento, nos pueden descalabrar. A fin de evitarlo nos atrincheramos. Un compañero, que es hombre de gran instrucción y de claro talento, me decía ayer que milagro será que salgamos con bien de esta empresa si no nos decidimos—es decir si nuestros jefes no se deciden—a retirarnos aprisa y corriendo. Cree que tendremos que volver a Salónica con el rabo entre piernas. Bien pudiera ser. Supongo que por ahí dicen todo lo contrario; deben imaginar y propalar que nos comemos crudos a los búlgaros. No creas una palabra de lo que te digan contrario de lo que te acabo de explicar. Debes comprender que no tengo ningún interés en engañarte.

Pero deja que te diga algo de este país desdichado. Lo primero que se nota al llegar a estas regiones es que faltan más de la mitad de los habitantes. Los campos están sin cultivo, muchas casas abandonadas. En todo el país no quedan ni un caballo ni un mulo. Los vehículos andan escasos, y los pocos que hay no ruedan por las carreteras ni caminos. ¡Cómo no tiren de ellos los hombres!

Toda esta comarca ha padecido lo indecible desde 1904 hasta la fecha. Tres insurrecciones y tres guerras la han dejado sin gente, sin dinero, sin cultivo. Los turcos asesinaron a más de 20,000 personas en menos de dos meses, cuando la primera insurrección, y 31,000 en la segunda. En la tercera, como la gente emigró casi en masa, no pudieron entregarse a sus sanguinarios instintos. Cuando la guerra contra Turquía, todos los hombres tomaron las armas. Cuando la lucha entre Grecia y Servia también pelearon los hombres de esta comarca en favor de los búlgaros, porque búlgara es la lengua predominante aquí, y búlgaros son la mayoría de los habitantes. A los griegos se les desprecia, a los servios se les odia.

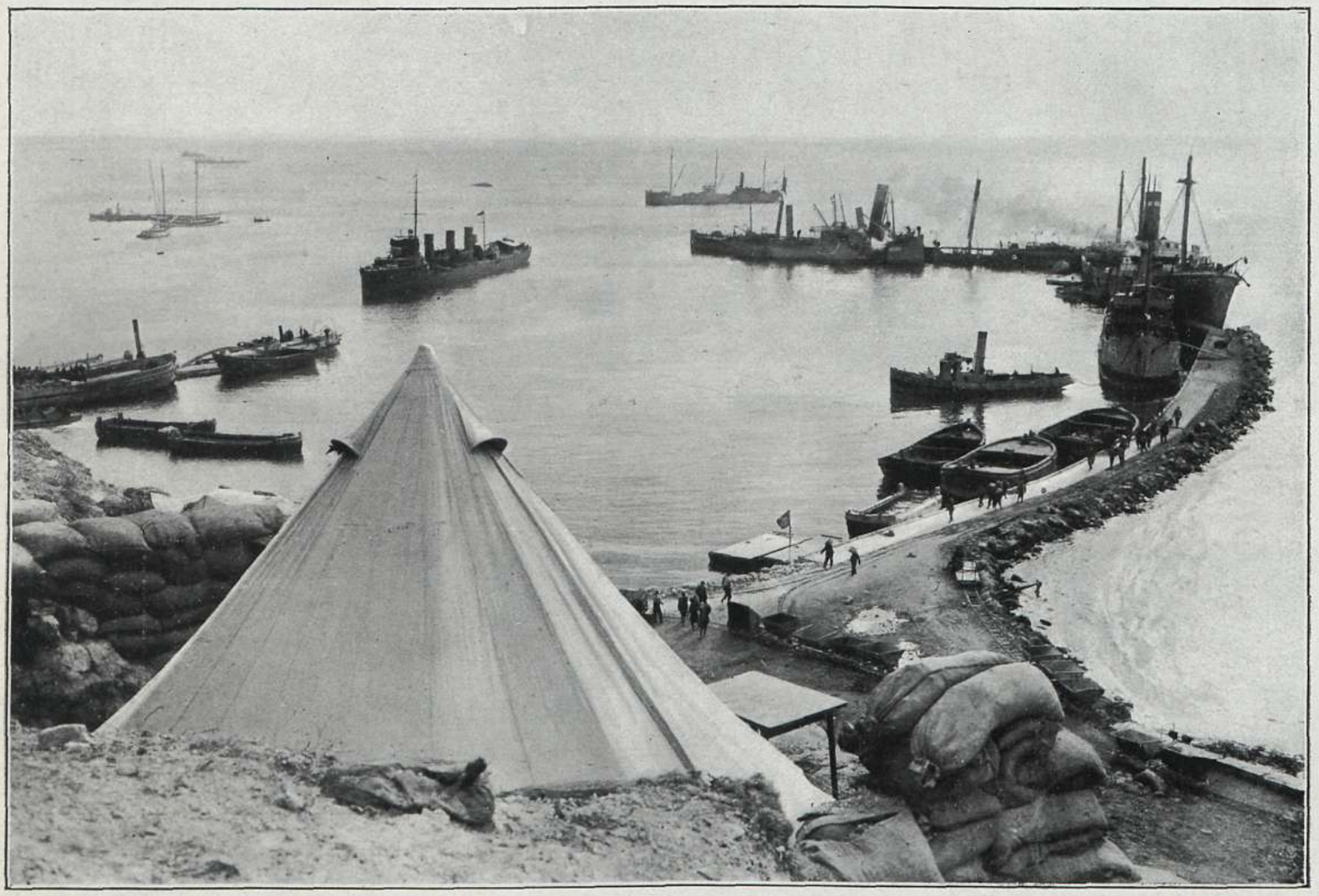
La poca gente que queda aquí se está muriendo de hambre. De continuo tenemos un enjambre de chiquillos que, famélicos y llorosos, nos piden pan y monedas de cobre. Alguna vez se atreven a venir mujeres y viejos. Embolsan lo que les damos; pero nos miran con mala cara. Para ellos somos el enemigo, y quisieran que se nos tragase la tierra.

Yo estoy alojado en casa de unos campesinos que no me dicen una sola palabra, por la sencilla razón que ni les entiendo ni me entienden. Pero ellos miran lo que comemos mis compañeros y yo, y nosotros nos enteramos de lo que comen ellos.

Da lástima verlo. Por las mañanas, un plato de sopas con un poco de grasa; al mediodía, sopa y un poco de pan. Por la noche, sopa. El pan es negro. Supongo que será de centeno. Ni la sombra de una tajada de carne. En tiempos normales se criaban aquí millares de marranos. En la actualidad no se encuentra ni uno, ni con dinero. Ovejas tampoco. Las gallinas han desaparecido. Ni queso, ni leche, ni verduras. A lo sumo alguna legumbre seca.

El frío, que es riguroso, acaba de hacer aflictiva la situación de los misérrimos y escasos habitantes que permanecen aquí. El Djenkur, afluente del Bregalnitza, se desbordó hace unos días por los campos y prados, y las charcas que formó se han helado. Las montañas están cubiertas de nieve; hace un frío intenso. ¡Qué abominable debe de ser el hambre con este frío! Hasta pronto.

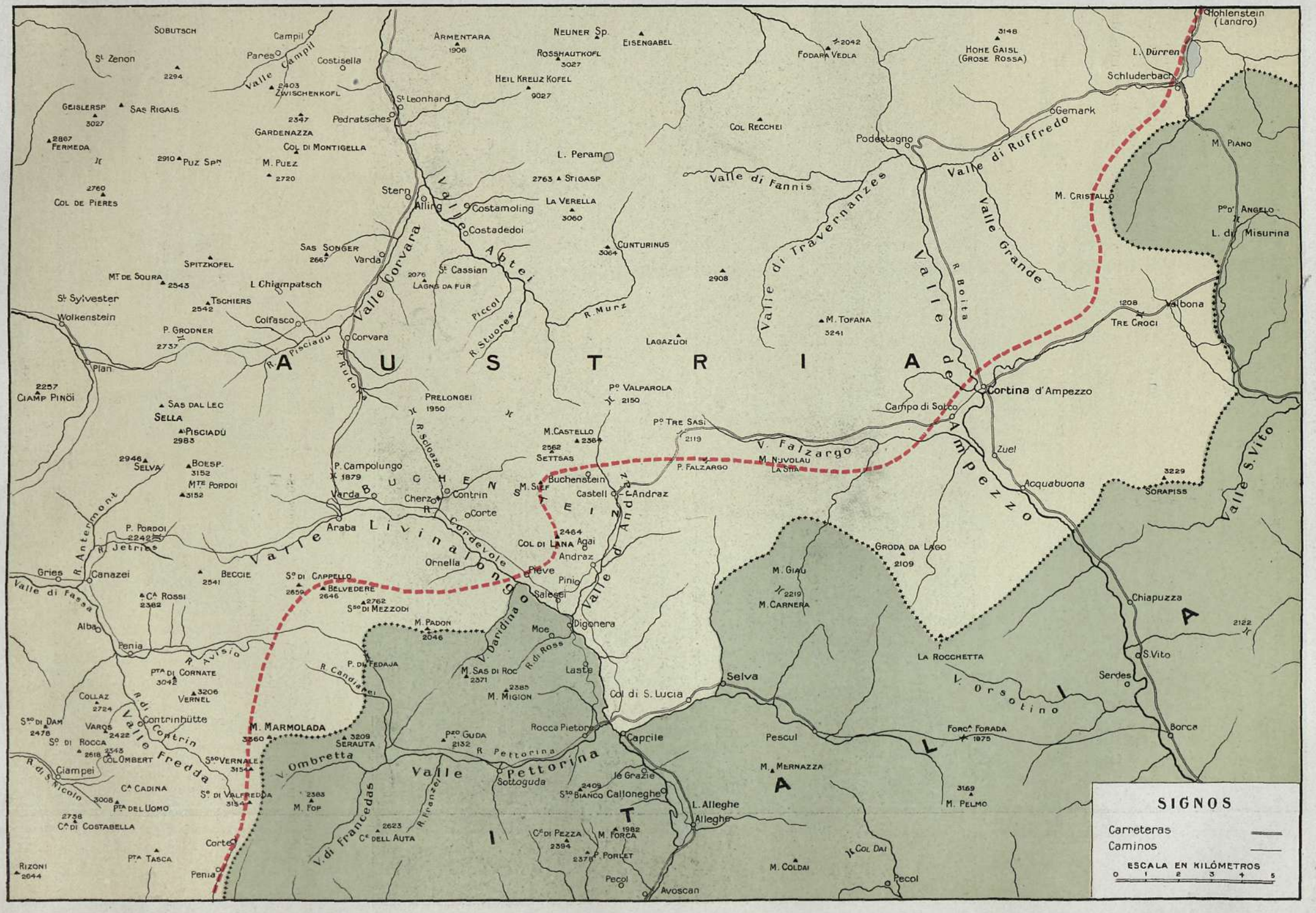
JOHN FIRE.



Muelle construído por los ingleses en un punto de desembarque de las costas de Galípoli *(Fot. Central News)*

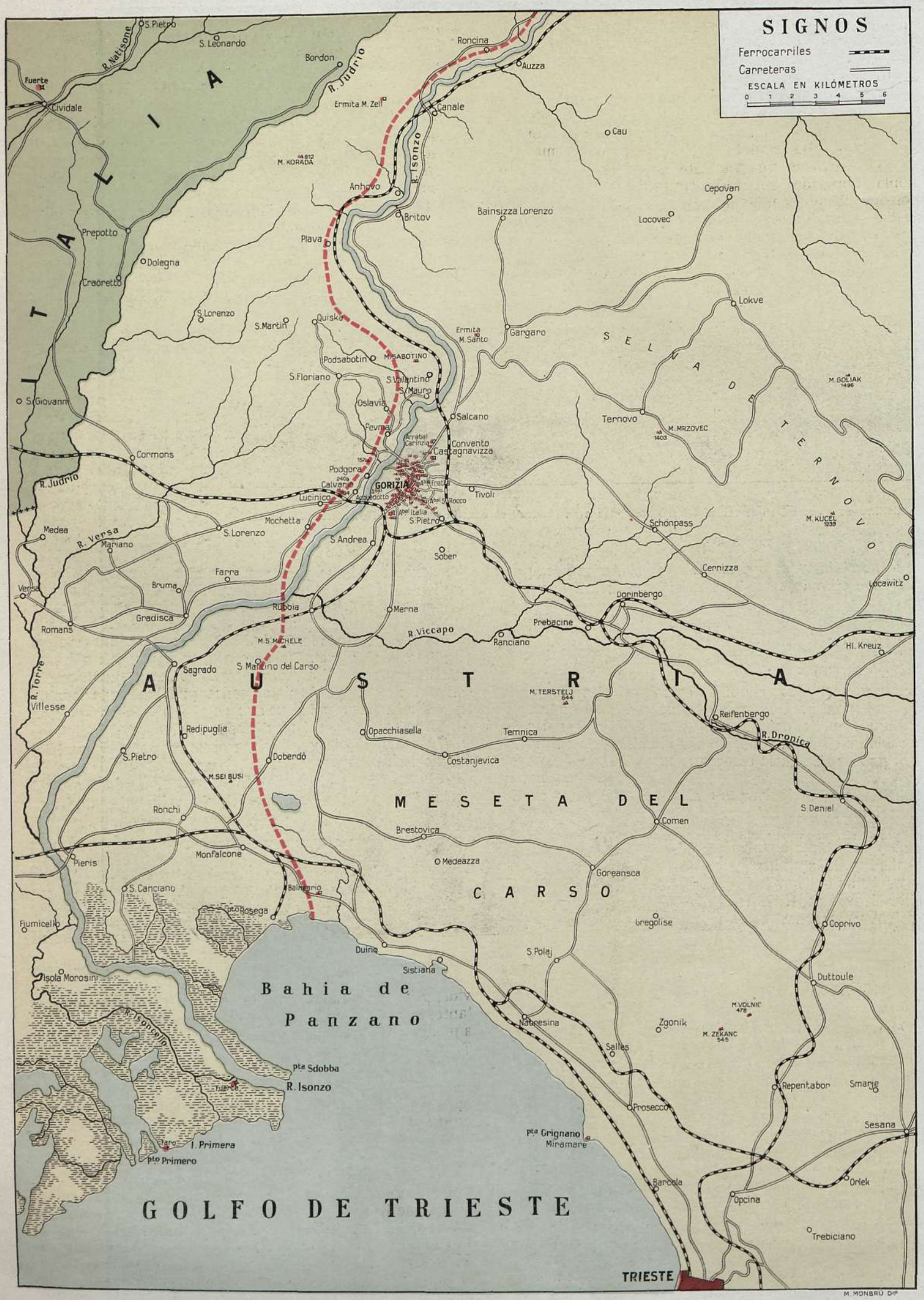
BERLÍN-BAGDAD

La reciente victoria alcanzada por los turcos sobre los ingleses a orillas del Tigris, a corta distancia de la antigua Ctesifonte, da interés a un artículo publicado en la hoja comercial del *Berliner Tageblatt* acerca de las ambiciones de Alemania, que, desde hace años, aspira a tener en Asia una colonia tan fértil como Egipto, y sino una



MAPA DE LOS ALPES DOLOMÍTICOS, CON DETALLE DE LA REGION DE COL DI LANA

Situación de los ejércitos beligerantes el día 20 de Diciembre



PLANO DE LAS REGIONES DE GORITZIA-CARSO

Situación de los ejércitos beligerantes el día 20 de Diciembre

colonia un protectorado cuando menos, protectorado que el tiempo se encargaría de convertir en una dominación sin trabas.

He aquí el artículo:

«La unión de las tropas alemanas y austro-húngaras con el ejército del rey Fernando de Bulgaria en Servia establece la comunicación militar de las potencias centrales con Turquía. Hasta ahora luchaba la alianza germano-turca con la falta de una vía libre entre Berlín y Constantinopla. Conocidos son los inconvenientes que esto traía consigo. Baste recordar que, por una parte, Rumania impedía el tránsito de municiones de Alemania a Turquía, y por otra permitía tranquilamente que Rusia desde el mar Negro proveyera a Servia por la vía del Danubio.

»Ahora podrán ir tropas alemanas de Alemania a Constantinopla, y queda asegurado el suministro de municiones a los ejércitos del Sultán, sin que ninguna potencia extraña pueda impedirlo.

»La importancia política de ese acontecimiento habrá de notarla dentro de poco el Imperio británico. Pero esa importancia no se circunscribe únicamente a las consecuencias militares y también políticas, sino que desde el punto de vista puramente económico la apertura del camino Berlín-Constantinopla es también esencial, trayendo a la memoria las palabras de Leopoldo von Ranke hace ya años:

«El porvenir económico del pueblo alemán está íntimamente unido a la suerte de Constantinopla»

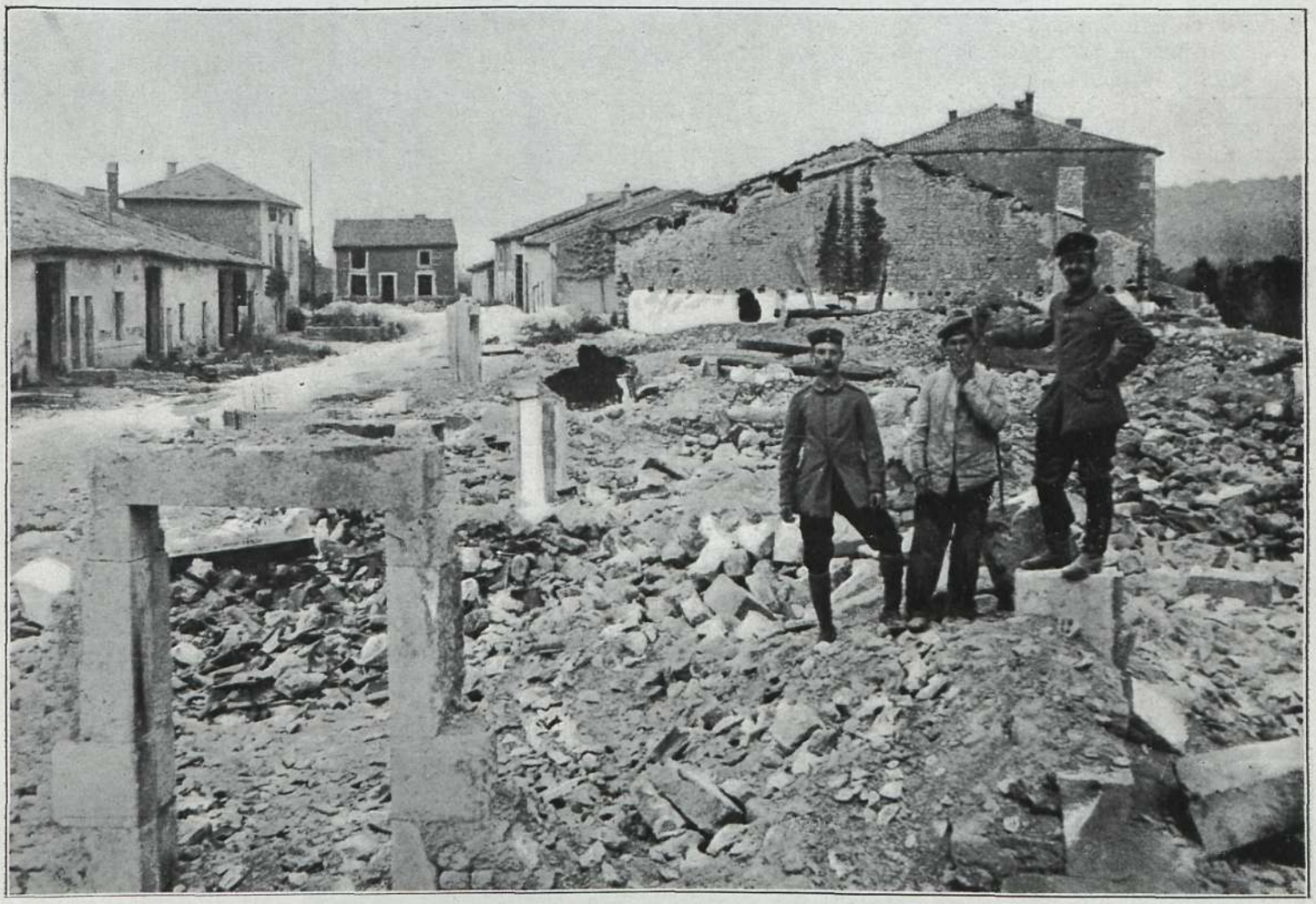
«No ha de tomarse la frase en el sentido de que exista entre los dos términos una dependencia económica: lo que Ranke quería expresar es que para la economía política alemana era de la mayor importancia el que Constantinopla perteneciera a los turcos, o a una potencia enemiga.

»Siendo ya posible un tráfico comercial ilimitado con Constantinopla, quedan abiertas a la par, como valioso *hinterland*, la Anatolia, la Mesopotamia, toda el Asia Menor, como territorios para nuestra exportación y como productores de primeras materias para la importación. Hoy puede ser ya una realidad lo que Liszt, el gran economista bávaro, el campeón del «Zollverein» (la unión aduanera) y de la organización ferroviaria alemana, señalaba como objetivo digno de atención: la creación de una ruta comercial Hamburgo-Bagdad. Después de Liszt, otros economistas y políticos acogieron la idea. Siempre se pensó en su realización por la vía pacífica.

»Los planes fueron ampliándose: la ruta no debía terminar en la antigua capital de los califas, sino que, atravesando el Asia Menor, la Mesopotamia, iría hacia el delta del Chatt-el-Arab, hacia el Golfo Pérsico. Grandes recuerdos revivieron: Nínive y Babilonia, ciudades donde hace miles de años floreció una civilización, recobrarían nueva vida, gracias al trabajo alemán. En el suelo estéril durante tantos años del Asia Menor abriría sus surcos el arado y aquellos territorios serían con el tiempo el granero de Turquía.

»Estos planes comenzaron a verse realizados gracias al espíritu emprendedor del infatigable Jorge von Siemens, que hace más de veinticinco años emprendió el trabajo de unir Constantinopla con Bagdad, ciudad que, a pesar de su secular decadencia, es aún hay centro importante de comunicaciones del mundo musulmán.

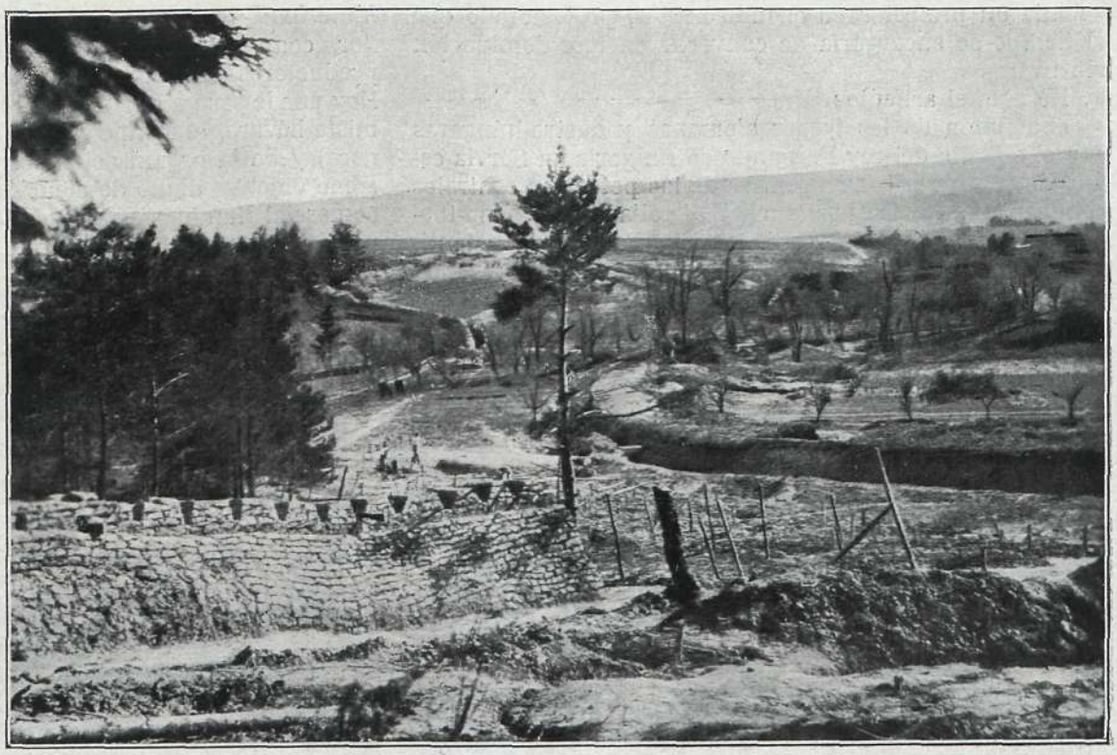
»La línea que comienza en el mar de Mármara, abre al tráfico importantes territorios de la Anatolia, atraviesa la llanura de Konia, permite en Alexandrette una comunicación con el Mediterráneo, alcanza el Tigris en Mosul, y siguiendo el curso del río concluye provisionalmente en Bagdad. De aquí hay una prolongación proyectada hasta el Golfo Pérsico, pasando por la antigua Babilonia. Esta gran línea ferroviaria, que por medio de ramales pondrá en contacto con el mercado universal territorios importantes, se enlaza en Aleppo con el camino de Damasco, y es-



Ruinas de un poblado del norte de Francia ocupado por los alemanes *(Fot. Central News)*

tablece contacto con el ferrocarril de Hedja, que conduce a la Meca a los creyentes musulmanes, y que ya en la guerra actual constituye una línea de un cierto valor estratégico.

»Desde hace un cuarto de siglo se trabaja en el ferrocarril de Bagdad, que se considera, y con razón, como la mayor empresa civilizadora que lleva a cabo Alemania fuera de su territorio. Aun durante el furor de la guerra, aun durante el bombardeo de los Dardanelos, se ha seguido trabajando incesantemente. Y a la par que el trabajo de la línea férrea, se han seguido madurando los planes consistentes en un extenso florecimiento agrícola del Asia Menor; se trata de devolver a esas tierras la fertilidad primitiva.



Vista panorámica de las famosas alturas de Tarnow, cuya conquista decidió la suerte de los rusos en Galitzia
(Fot. Hofer)

»Dan principio a la empresa las grandiosas construcciones del puerto de Haidar-Bajá, punto de partida del ferrocarril en el Asia Menor, frente a la capital del imperio musulmán, construcciones que compiten con las de los mejores centros de actividad industrial alemana. A la construcción del puerto seguirán en el interior de Anatolia y Mesopotamia grandes obras de irrigación que permitirán obtener abundantes cosechas de algodón y cereales. Se ha hecho ya un afortunado ensayo en la llanura de Konia con capitales alemanes. La cuestión de los riegos es de capital importancia para esas regiones, y el día que puedan disponer del agua necesaria, esas tierras serán de las más fértiles del globo.

Algunos ingenieros ingleses han calculado que en cuanto se pueda regar, la gran comarca comprendida entre el Tigris y el Eufrates será tan rica como el valle del Nilo.

Artillero italiano apuntando una pieza de grueso calibre contra uno de los fuertes austro-húngaros de los Alpes
(Fot. Branger)

RUSIA

Los que siguen con interés las peripecias de la cruenta lucha que asuela las tierras de buena parte del continente europeo, no comprenden, si no están familiarizados con las lecciones de la Historia, porqué, siendo Rusia una nación inmensa y teniendo sus soldados fama de sufridos y valerosos, padecen grandes reveses siempre que emprenden una lucha.

Hace poco tiempo decía un periodista germanófilo: «A Rusia le ha tocado siempre la de perder. Invadiéronla los suecos de Carlos XII, y Pedro I fué vencido en diversas batallas; invadiéronla los franceses, y Alejandro I quedó derrotado en Borodino y Moscowa. Peleó Nicolás I en Sebastopol, y quedaron deshechas sus huestes en Inkerman, Alma y Balaclava. Midió sus fuerzas con las del minúsculo Japón, y fueron vencidos sus generales en Liao-Yang, Hun-ho y Mukden. Pelean ahora con los alemanes, y son vencidos también.»

El periodista no se acordó o no quiso acordarse de una cosa.

Que Rusia fué derrotada al principiar la campaña contra Carlos XII de Suecia, pero que destruyó el ejército

Patrulla de senusis en la península de Sinai *(Fot. Hofer)*

invasor en las llanuras de Poltava, hasta el punto de tener que huir a Turquía el monarca sueco. Que cien años después Napoleón I venció en Borodino y Moscowa; pero tuvo que huir de Moscou y perdió las cinco sextas partes de su Gran Ejército. Que cuando la campaña de Manchuria el ejército ruso padeció grandes reveses; pero no quedó aniquilado ni mucho menos, y que al firmarse la paz había enfrente de los japoneses una hueste más numerosa que antes de ser vencida en Liao-Yang y Mukden. Y no sólo era numerosa, sino que estaba dispuesta a batirse. Tenía municiones, armas y víveres en abundancia. Si se firmó la paz no fué porque los soldados del Zar se consideraran impotentes, sino porque el temor de una revolución indujo al gobierno de San Petersburgo a aceptar la mediación ofrecida por el presidente de los Estados Unidos.

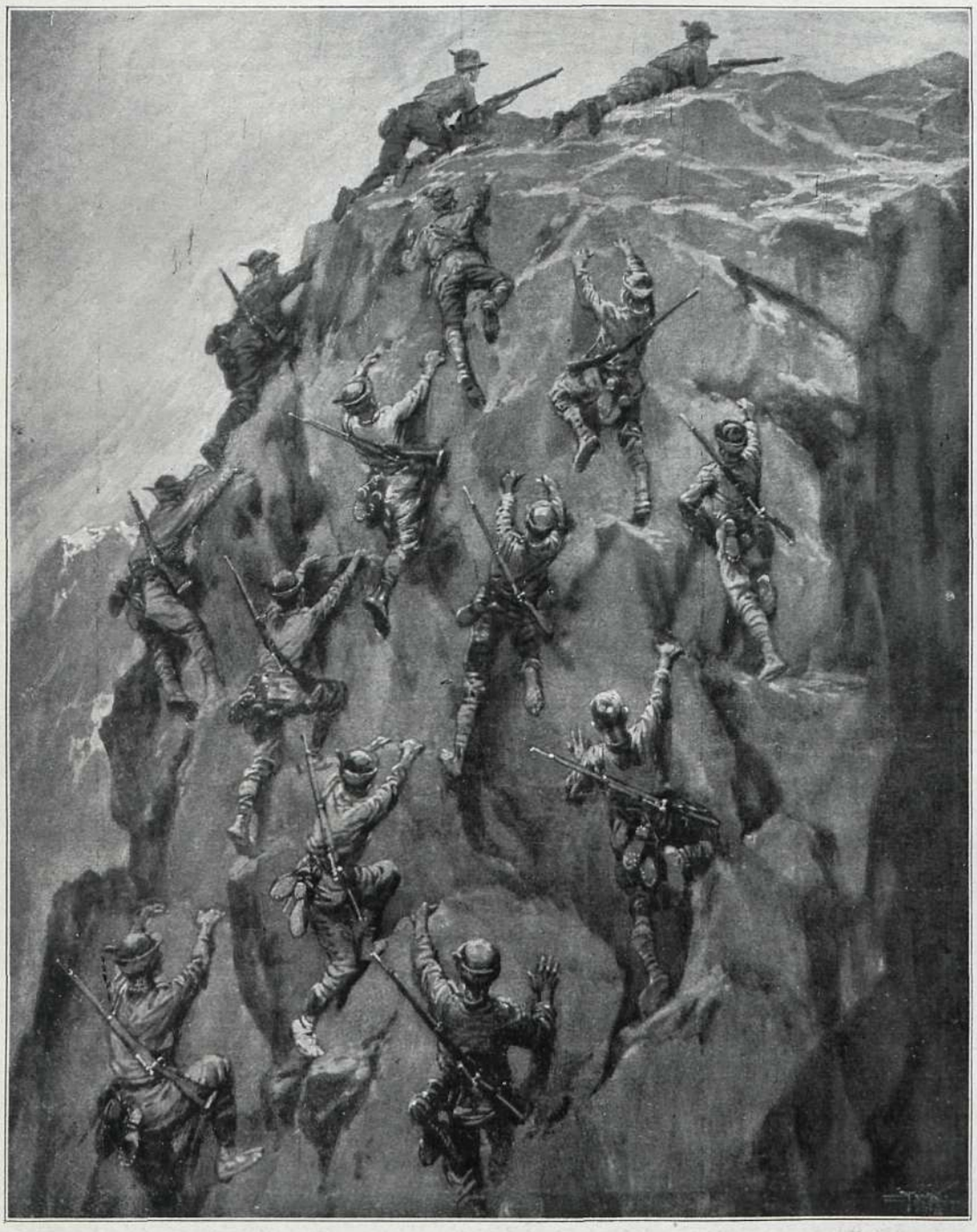
En todas las guerras que ha sostenido Rusia desde la invasión de los tártaros ha ocurrido siempre el mismo hecho. Al romperse las hostilidades han experimentado los rusos una serie de reveses. Luego, rehechos, han acabado, casi siempre, por aplastar a sus adversarios. Ni los prusianos se libraron, en tiempo de Federico II, de la suerte que cupo a Carlos XII antes y a Napoleón después. Después de ser derrotados por aquel gran capitán, Soltikov destrozó en 1759 a los prusianos en Kunersdorf y entró más tarde en Berlín.

Las demás naciones de Europa cuando han perdido algunas batallas campales se entregan a la merced del vencedor. En Rusia no ocurre nada parecido. Pierden los prusianos las batallas de Auerstaedt y Jena, y Berlín se entrega y el rey de Prusia firma una paz poco honrosa, pues las condiciones de ella eran muy duras. Queda vencida Austria en Marengo, Ulm y Austerlitz, y ya no continúa la lucha. Pierde la propia Austria la batalla de Sadowa, y firma la paz con Prusia. Francia se rinde después de Sedán y París.

Rusia, después de perder sus fortalezas y dos grandes batallas, después de haber perdido más de cien mil hombres, y de ver su ciudad santa en poder de los franceses, no piensa siquiera en rendirse. Napoleón espera proposiciones de paz, pero no llega ningún mensajero. Cree que Alejandro I se ha vuelto loco; piensa que el pueblo ruso le obligará a rendirse; pero pasan los días y las semanas y la guerra continúa. Caen las primeras nevadas, arde Moscou por los cuatro costados. Ir hacia San Petersburgo es imposible; permanecer en Moscou, una locura. No queda otro recurso que la retirada, que la huída de un país asolado y sin habitantes. Y la retirada trae el paso del Beresina, que consuma la desbandada, el desastre.

Ahora ocurre algo parecido a lo que sucedió durante el verano y el otoño de 1812. Desde primeros de Mayo hasta Octubre ha padecido Rusia una serie de desastres poco menos que sin precedentes. Ha visto retroceder su ejército más de 400 kilómetros ; caer en manos del enemigo todas las

Cañones de artillería pesada puestos en batería para defender una posición en los montes de Cadore
(Fot. Central News)



Soldados alpinistas italianos escalando a pie descalzo la cúspide del monte Nero, para sorprender a un destacamento enemigo

fortalezas que defendían sus fronteras; ha tenido que abandonar Polonia entera; ha perdido casi todas las provincias bálticas; ve amenazadas sus comarcas más fértiles del sur. Y para colmo de desdichas, cuando el enemigo avanzaba con ímpetu casi irresistible, quedaron los rusos sin municiones o poco menos. La imprevisión de los gobernantes agravó el desastre hasta un punto inconcebible. Sin embargo, no hubo desbandadas, no hubo copos en masa. La retirada de las huestes rusas fué metódica, lenta. Fué una retirada heroica. A los mismos alemanes admiró la maravillosa fuerza de resistencia de sus enemigos.

Todas las maniobras y ataques y marchas y contramarchas resultaron infructuosas para hacer que las divisiones que defendían el triángulo polaco quedaran envueltas y prisioneras. La resistencia fué digna del ataque. Fué superior a éste, porque los invasores disponían de una artillería muy potente, de municiones de fusil inagotables, y los rusos tuvieron que defenderse muchas veces con las bayonetas. En una lucha tan trágicamente desigual no perdió el ejército ruso la confianza en sus jefes, no conoció esos pánicos que acaban en un desastre irreparable.

Después de cinco meses de retiradas continuas, le ocurre al ejército ruso lo que al de Manchuria después de Mukden: es más numeroso que antes y no está desmoralizado. Tiene municiones en abundancia y está dispuesto a batirse. Cuando empiece una nueva campaña es de creer que los alemanes tendrán que luchar con más energía que desde Mayo a Octubre de este año. ¿Lucharán con igual suerte?

SALÓNICA

Por fin se sabe algo de lo ocurrido entre los gabinetes de Londres y París con motivo de la situación de las fuerzas aliadas en Salónica. He aquí lo que dice *Daily News:*

«Se ha celebrado una larga conferencia, el sábado por la mañana, en el Quai d'Orsay. Además de sir Edward Grey y lord Kitchener, asistían Briand, jefe del Gobierno francés, y el general Gallieni.

»Cuando los ministros ingleses de Negocios extranjeros y de la Guerra salieron de París, tenían la satisfacción de saber que los problemas urgentes, motivo de su visita, se habían resuelto de modo satisfactorio.

»La rapidez con que el gobierno británico había decidido enviar dos de sus miembros más eminentes a París para tratar con Briand y los generales Joffre y Gallieni las divergencias de opinión que desde hacía unas semanas retrasaban la acción de los aliados y habían debilitado nuestra influencia cerca del rey Constantino y alentado las intrigas alemanas en los Balkanes, se considera en París como uno de los actos más sabios y más políticos del gobierno inglés desde el comienzo de la guerra.

»Cuando sir Edward Grey y lord Kitchener partieron de Charing Cross, la situación era como sigue:

»Sabíase que las tropas aliadas no podían mantener su frente en la frontera servio-búlgara y tenían que retirarse a Grecia. El rey Constantino, apremiado para fijarnos su actitud, había evitado contestar directamente, declarando que los aliados carecían de programa concreto, y que cuando estuviese informado de las intenciones de éstos, entonces daría a conocer sus planes.

»Entretanto, lo mismo en Londres que en París, grupos políticos aconsejaban la retirada de los Balkanes y el abandono de Salónica.

»La cuestión de las medidas estimadas necesarias para proteger a Egipto complicaba las cosas y hacía que Inglaterra vacilara en decidirse por una política vigorosa en los Balkanes.

»Sin embargo, desde que los ministros ingleses y franceses se entrevistaron en el Quai d'Orsay, era evidente que la cuestión esencial para una solución inmediata era la unidad de acción diplomática y militar.

»Después de este punto esencial, era necesario resolver la suerte de las fuerzas expedicionarias en Salónica.

»Sin traicionar ningún secreto diplomático, puede decirse que los representantes ingleses consideraban la protección directa de Egipto como más importante que el mantener nuestras tropas en Grecia.

»Pero Briand, con talento y energía, demostró tan vivamente todos los peligros del abandono de los Balkanes a los alemanes y nuestro reembarque, que Grey y Kitchener convinieron en la exactitud de esos argumentos, mientras que el general Joffre, con su brusca y característica franqueza, recababa para sí las responsabilidades militares de la continuación en Salónica.

»Después de la conferencia, los delegados británicos estaban convencidos de lo meditado del plan que aconsejara Briand, y por cable se dió cuenta a Asquith de cuanto se había tratado en el Quai d'Orsay.

»Al día siguiente, como el gabinete inglés diera su aprobación a una actitud resuelta con respecto a Grecia, se adoptó ésta inmediatamente y se comunicaron instrucciones idénticas a los ministros de Francia y de Inglaterra en Atenas.

»Al mismo tiempo se enviaban órdenes firmadas conjuntamente por Joffre y Kitchener a los generales Monro y Sarrail, cablegrafiadas a Salónica.

»El «peligro griego» había, si no positivamente cesado, por lo menos perdido mucho de su carácter de gravedad.»

HECHOS CULMINANTES

30 de Noviembre. — *Pasan por el Danubio algunos convoyes de municiones destinados a los turcos. Una nota alemana dice que está ya expedito el ferrocarril Belgrado-Nisch-Sofía-Constantinopla.*

Los rusos atacan a los alemanes cerca de Czartorysk y les obligan a replegarse seis kilómetros atrás.

Los austriacos atacan a los montenegrinos y son rechazados.

Continúa la lucha, cada día más empeñada, entre italianos y autriacos. Éstos pierden terreno lentamente.

1.° de Diciembre. — *Se sabe de un modo oficial que los búlgaros y alemanes se han apoderado de Prizrend.*

Los italianos atacan con furia a los austriacos y les toman algunas posiciones; pero fracasan en sus acometidas contra Goritz.

Los turcos atacan a los rusos en el Cáucaso y son rechazados.

Un submarino alemán hunde cerca de Malta a un buque inglés. Perece la mitad de la tripulación.

Una escuadrilla francesa que parte de Belfort bombardea las posiciones alemanas cerca de Metz y los cuarteles de esa plaza fuerte. Uno de los aviones es derribado por el fuego enemigo y muere el aviador.

2 de Diciembre. — *Lucha entre turcos y rusos en el Cáucaso.*

Los ataques que dirigen los italianos contra las fortificaciones de Tolmino fracasan después de una lucha muy ruda.

3 de Diciembre. — *Los búlgaros persiguen a los servios más allá de Djakova.*

Las tropas servias mandadas por el coronel Vassitch evacuan Monastir después de pelear durante tres días en las posiciones avanzadas contra los búlgaros e infligiendo a éstos pérdidas de consideración.

Algunos aviones alemanes llegan a la vista de las costas inglesas y lanzan varias granadas sin causar daño.

Los rusos rechazan un fuerte ataque de los alemanes junto al Dvina.

4 de Diciembre. — *Los italianos continúan bombardeando las fortificaciones de Goritz.*

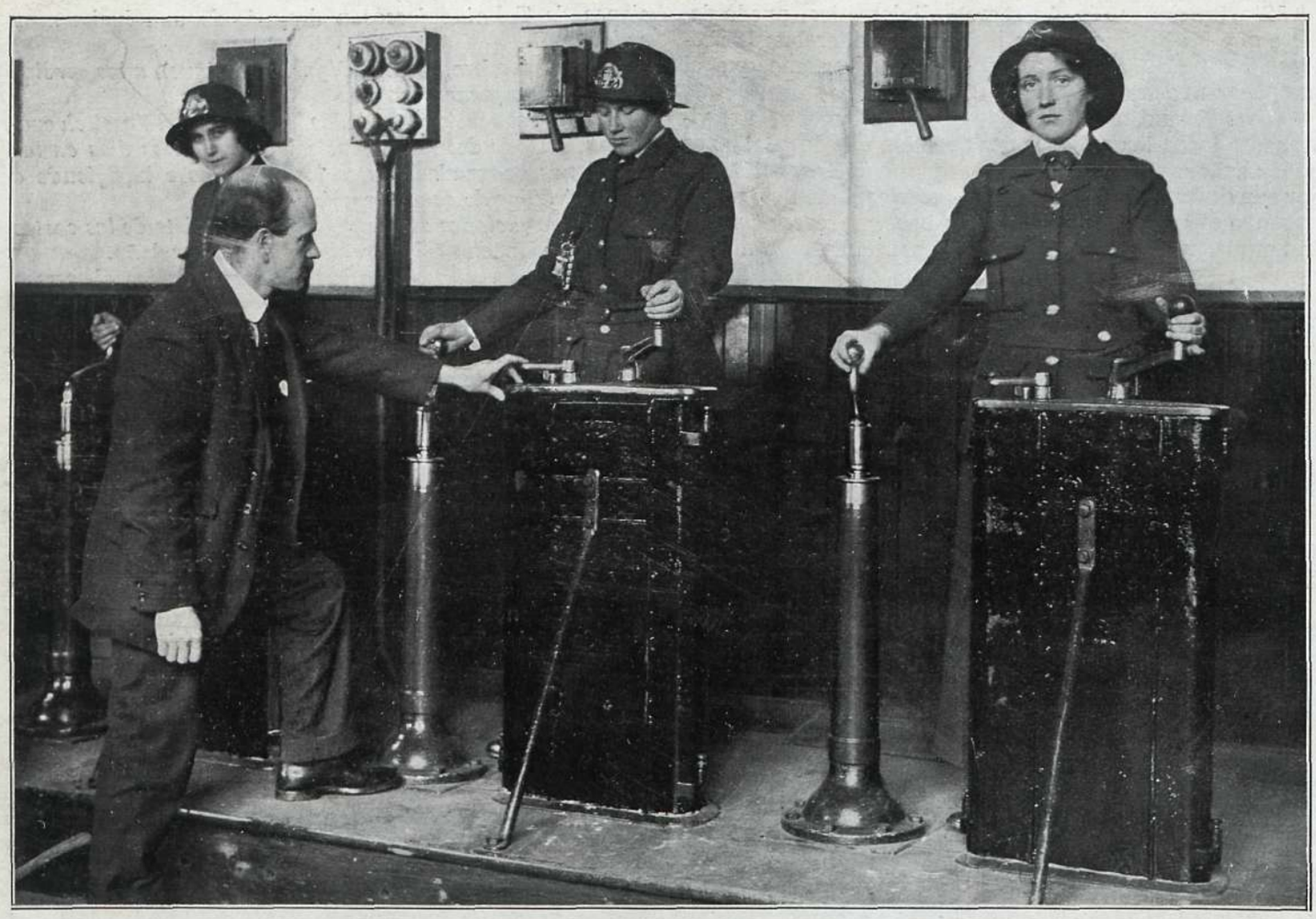
Son más de 4,000 los servios que se han unido a los franceses. Más de 130,000 están en Albania. Llevan consigo los 40,000 prisioneros austriacos que hicieron al derrotar el general Potiorek.

5 de Diciembre. — *Continúa la ofensiva italiana contra todos los sectores del frente austriaco. La lucha es más empeñada delante de Tolmino y de Goritz.*

Celebran una larga conferencia los jefes de los ejércitos aliados para acordar, según dicen, la marcha de las futuras operaciones.

6 de Diciembre. — *Continúan conferenciando los jefes*

Ataque alemán a una trinchera defendida victoriosamente por un pequeño destacamento inglés con granadas de mano



Mujeres instruyéndose en el manejo del volante, en la escuela especial de Crosshill, para guiar los coches-tranvías de Glasgow
(Fot. Central News)

de los ejércitos aliados. Toda la prensa de la Cuádruple da gran importancia al resultado de esas conferencias.

Se sabe de un modo oficial que la expedición inglesa que marchaba contra Baydad fué derrotada por los turcos cerca de Ctesifonte, perdiendo la tercera parte de sus fuerzas y retrocediendo 86 kilómetros hasta una posición fortificada.

7 de Diciembre. — *Rusos y alemanes luchan delante de Tukkum.*

Los italianos pelean delante de Goritz, avanzando paso a paso.

Fuerte cañoneo en el sector de Champaña y lucha de granadas de mano en el Argona.

8 de Diciembre. — *Los austro-alemanes entran en Ipek y los búlgaros en Djakova, que eran las últimas ciudades que quedaban en poder de los servios.*

La situación de las divisiones franco-inglesas en Macedonia es muy crítica. El general Sarrail ha ordenado ya la retirada hacia Salónica. El fracaso de los aliados en los Balkanes es completo.

9 de Diciembre. — *Los griegos no quieren retirar sus tropas de Salónica.*

Motines en Berlín contra la carestía de los víveres. En Budapest se presenta una exposición con treinta mil firmas en favor de la paz. Tisza y Aponnyi declaran que son los aliados los que persisten en continuar la guerra.

NOTAS

LA CENSURA

Aseguran los alemanes que desde que empezaron las operaciones de desembarco de las tropas aliadas en Salónica han hundido 34 transportes ingleses o franceses cargados de tropas. No citan el número de soldados que perecieron en esas catástrofes provocadas; pero si es cierto el número de transportes echados a pique, hay que calcular que las víctimas ascenderán a muchos millares de hombres. Dicen, además, los alemanes que sus submarinos han desfondado 28 grandes vapores mercantes dentro del Mediterráneo, salvando a casi todos los hombres de sus tripulaciones.

Las primeras noticias que de tales siniestros se tiene son de origen alemán, lo cual se explica por el rigor con que funciona la censura. ¿Serán exactos los datos que dan los alemanes? Algo debe de haber de cierto en ellos porque estos días han dicho los periódicos franceses e italianos que muchos barcos holandeses que tienen que ir a las islas orientales toman el camino del Cabo de Buena Esperanza en vez del de Suez, que ahorra tiempo y dinero. ¿Cómo se comprende que sin motivo fundado y muy poderoso se decidan unas empresas navieras a perder dinero y tiempo?

La censura es una tontería antigua que se conserva por rutina y que causa más daño que el mismo que pretende evitar.

¿NUEVA ALIANZA?

Las *Ultimas Noticias de Munich* reproduce un rumor publicado por la prensa húngara según el cual se ha llegado a un acuerdo definitivo entre Grecia, Turquía, Alemania y Austria. El origen de esos rumores se atribuye a la legación italiana en Atenas.

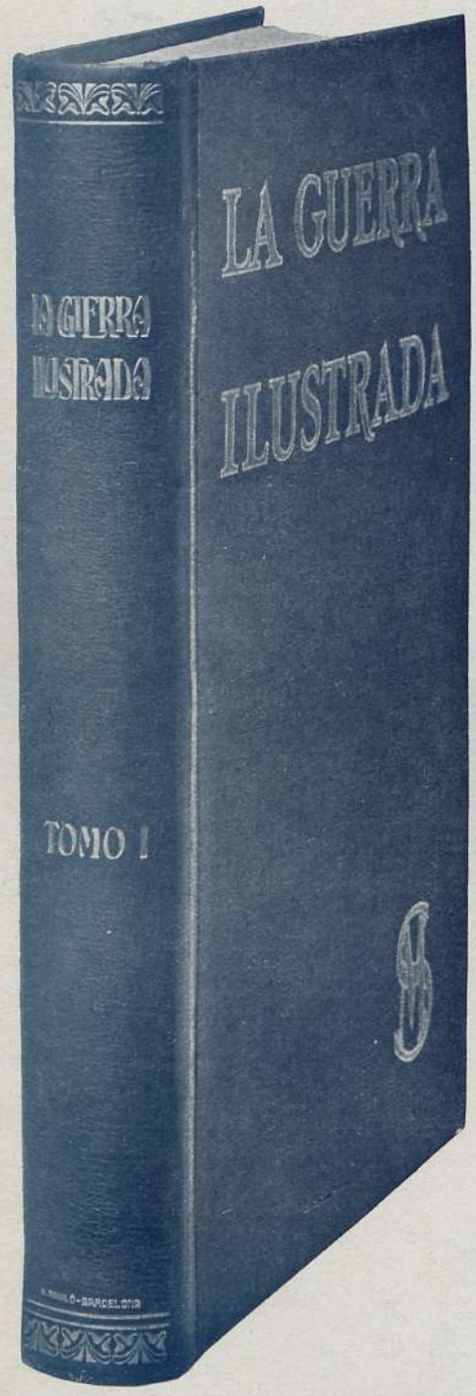
Según estos rumores Grecia obtendría todas las islas incluso Rodas que está actualmente ocupada por los italianos. Además se le concedería una rectificación de fronteras a lo largo de la línea de Salónica-Uskub. Se trata sin duda de las provincias servias de Doiran, Grejveli y de toda la Albania meridional. Las potencias centrales han prometido, además, a Grecia auxilios financieros con los cuales el gobierno heleno podría prescindir del anticipo de 40 millones que solicitó de la Cuádruple. Grecia se compromete, por su parte, a no ceder a las exigencias de la Cuádruple, sean de la índole que fueren.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Linsingen, jefe de las tropas alemanas que operan en Volinia; el mapa de la situación actual de los ejércitos beligerantes en el frente ruso, y el de la invasión de Montenegro por los austro-búlgaros, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

AVISO

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

La Guerra Ilustrada



AVISO

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Terminando en el cuaderno núm. 36 el tomo primero de La Guerra Ilustrada, que abarca un año de su publicación, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que hemos puesto a la venta unas hermosas tapas para su encuadernación, como asimismo la portada e índices de los mapas, retratos, etc., etc., que en dicho tomo figuran.

Encarecemos a nuestros suscriptores no dejen de encuadernar este primer año de tan importante publicación, única manera de que no se les extravíen y echen a perder los cuadernos y puedan formar un precioso atlas geográfico del teatro de la guerra y una interesante información gráfica de los episodios más culminantes de la sangrienta lucha que ha conmovido el mundo entero.

El precio de las tapas en tela verde oscura con letras en oro y colores, lomo de piel, portada e índices es el de

3'50 PESETAS

PÍDANSE A NUESTROS CORRESPONSALES,

EN LA CASA EDITORIAL SEGUÍ Y EN LOS TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE ANGEL AGUILÓ, MUNTANER, 70.—BARCELONA

Advertimos que no se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su correspondiente importe